

# IGLESIA-GOBIERNO EN CHILE

Silvia Fernández Ramil

Las contradicciones Iglesia-gobierno, que hoy se han profundizado de tal forma que los propios funcionarios del régimen lo reconocen como "el único problema realmente grave que tenemos", se iniciaron el mismo 11 de septiembre de 1973. Si bien el núcleo ejecutivo de la Conferencia Episcopal aceptó el golpe militar como un hecho inevitable, comprendiéndolo y justificándolo como un mal menor, ya el 13 de septiembre de 1973, en su primera declaración después del golpe, suplicó por piedad y respeto hacia los vencidos, advirtiendo meridianamente a los nuevos gobernantes que iban a ser medidas con la "vara" de los derechos humanos.

La Iglesia chilena hoy ha traspasado una frontera que la lleva a vivir la vulnerabilidad de los pobres, en defensa de una opción radical por la vida y con "la misión de animar la existencia de un pueblo sufriente"

## LA IGLESIA FRENTE A LA DICTADURA

Sería demasiado extenso describir el itinerario de un enfrentamiento que muchas veces no ha trascendido a la opinión pública y que desbordaría los límites de este trabajo. Monseñor Bernardino Piñera, Arzobispo de La Serena y Presidente de la Conferencia Episcopal, ha resumido con claridad y precisión, las situaciones que han llevado a que las relaciones Iglesia-gobierno se encuentren en uno de sus puntos más bajos.

- El más agudo y persistente es el problema de los apremios, de los abusos, del exilio y de la tortura. Es decir, el respeto de la dignidad y de la libertad humanas.
- La necesidad de una política económica y social que enfoque directamente los problemas de extrema pobreza, de total urgencia para sectores de la población considerables.
- El problema de la participación, en la creencia de que el destino de Chile debe estar en manos de todos los chilenos y no de una sola persona o de

un pequeño grupo.

El rol jugado por la Iglesia chilena en defensa de los más oprimidos, guiándose por una serie de opciones pastorales que surgen de una interpelación genuina frente al poder disgregador de la cesantía, la represión y la exclusión, va más allá de declaraciones.

Cada país del continente ha engendrado una respuesta social frente a la represión. En Chile, se organiza inmediatamente. Nace así, primero, el ecuménico Comité por la Paz (que más tarde se transforma en Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago), la Vicaría de Pastoral Obrera, la Vicaría de Pastoral Juvenil y su descentralización por zonas para una mayor atención dentro de la región metropolitana.

La postura decidida de crítica frente al Estado autoritario militar, basada en una concepción integral según la cual tanto los derechos civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales deben merecer igual atención en su aplicación, fomento y protección, se ha plasmado en muchos documentos que permiten evidenciar la crítica constante en el sentido de denunciar un modelo de sociedad "liberal" que ha llevado a grados inconcebibles el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, produciéndose, al mismo tiempo, un retroceso en todas las conquistas sociales adquiridas durante el Chile democrático.

## DIVERSOS PRONUNCIAMIENTOS

De todos los pronunciamientos, el más importante, por ser el primer análisis completo que realiza el Arzobispado de Santiago acerca de la situación que venía sufriendo el país desde el golpe de Estado, es el "Informe Cualitativo Global de la Iglesia de Santiago", que los obispos chilenos presentaron al Papa (a fines de 1979) durante la visita Ad Limina que se realiza cada cinco años. Varios elementos incidieron en la redacción del Informe: el trabajo sucio de la Central Nacional de Informaciones (policía política del régimen, anteriormente denominada DINA), la existencia de cerca de mil "detenidos-desaparecidos", la intervención militar de las Universidades, el exilio, el quiebre de la institucionalidad democrática y la existencia de dos mundos que coexisten con una distancia creciente, ya que hablan

de la brecha "entre una minoría que posee gran parte de los recursos y una inmensa mayoría que se debate entre la pobreza extrema y la miseria".

Los obispos prepararon, en 1982, un documento conjunto titulado "El renacer de Chile", donde denunciaban la crisis económica y la crisis social, refiriéndose a "una creciente miseria, en signos de violencia, en inseguridad y temor", y exigían "el respeto por esta dignidad atropellada, el reconocimiento del valor del trabajo y el regreso a una plena democracia".

A partir de 1983, con los indicios de movilización social activa y tras las primeras protestas, la brecha entre la Iglesia y el gobierno se hizo más profunda. El nuevo arzobispo, Juan Francisco Fresno, expresa su pensamiento en un documento "Más allá de la protesta y la violencia" y, posteriormente, los obispos hacen un nuevo llamado y una petición de apertura que desencadena el diálogo entre el entonces Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa y los dirigentes de la Alianza Democrática. Esta iniciativa fracasó pero la Iglesia hizo una declaración contundente, en diciembre de 1983, según la cual "no pueden recibir la Sagrada Comunión ni moralmente ser padrinos en los Sacramentos de la Iglesia, los torturadores, sus cómplices o quienes, pudiendo impedir la tortura, no lo hacen (...). La prepotencia y la violencia, el terrorismo y la represión vejatoria no son actitudes cristianas (...) El pluralismo informativo, especialmente en la televisión, es indispensable para una verdadera democracia".

## PINOCHET FRENTE A LA IGLESIA

Frente a los insistentes llamados de la Iglesia pidiéndole al gobierno un gesto que demuestre una expresión sincera de tránsito a la democracia, el General Pinochet ha declarado que "la Iglesia a la que pertenezco ya no me respeta para nada" y, yendo más lejos, se maneja la idea de establecer un concordato para crear el derecho a Patronato: que los obispos y los vicarios sean designados por el régimen.

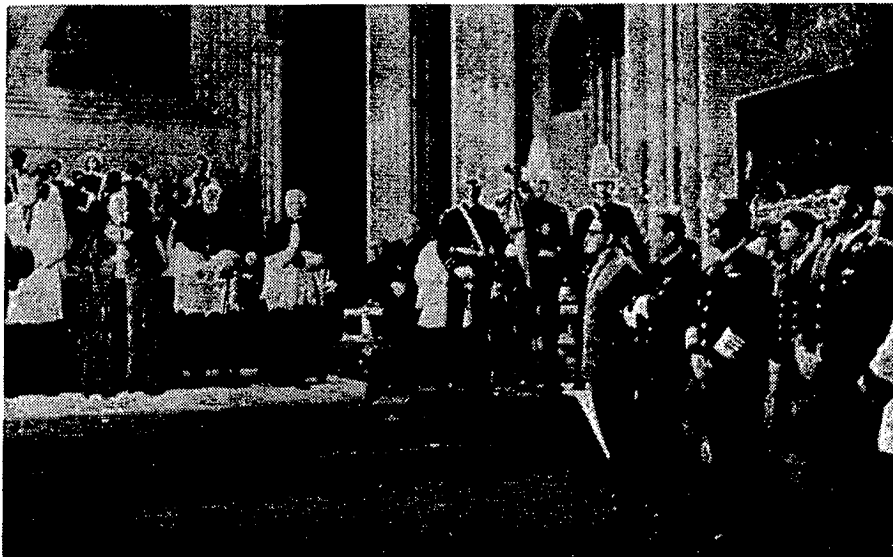
La iniciativa más reciente, gestada bajo los auspicios del Cardenal Fresno, se concretó en el llamado "ACUERDO NACIONAL PARA UNA TRANSICION A LA PLENA DEMOCRACIA", suscrito por un amplio espectro político pero

en cuya elaboración no participaron los sectores políticos más perseguidos en estos años. El logro de este mínimo común denominador tiene la virtud de demostrarle al General Pinochet que, después de él, no vendrá el tan anunciado caos.

El gobierno militar ha extendido hacia la Iglesia su política de "sospechas", exclusión y persecución, tratando de desarticular a aquellas organizaciones sociales gestadas bajo el alero de la Iglesia y a los agentes pastorales comprometidos en un trabajo solidario, fraterno y de reconstrucción de los sectores más dañados, como han sido los poblacionales, sindicales y juveniles.

A la campaña desplegada contra el Cardenal Silva Henríquez (7-9-74); la expulsión de los abogados Jaime Castillo Velasco y Eugenio Velasco (16-8-76), la detención y ataque en el aeropuerto a los obispos Enrique Alvear, Fernando Aristía y Carlos González, hay que añadir, a partir de 1983 y del comienzo de las protestas, la expulsión de tres sacerdotes extranjeros (cuya actuación estaba íntimamente ligada a la defensa de los derechos humanos en sectores muy afectados, tanto por la política económica vigente como por la represión policial), la polémica sobre el texto catequístico "Ven y verás" y el que Pinochet dejó de ser (en mayo 1984) un interlocutor válido para los obispos, ya que éstos sienten que nada obtienen hablando con el Presidente y plantean dejar a la dictadura huérfana de toda legitimidad, por lo que Monseñor Sergio Contreras sintetiza en un lema popular la nueva etapa de las relaciones Iglesia-gobierno: "A Dios rogando y con el mazo dando".

Con el asesinato del padre francés André Jarlán, colaborador del padre Pierre Dubois en la paupérrima población La Victoria por una bala disparada por un funcionario de las Fuerzas de Orden y de Seguridad, la opinión pública internacional se conmociona. Una bomba explota en la iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Punta Arenas; el artefacto era portado por un oficial de Infantería del Ejército de Chile, experto en explosivos, que muere en acción. Se prohíbe la entrada al país del Vicario de la Solidaridad, Ignacio Gutiérrez, quien había viajado a EE.UU., desatándose en su contra una campaña de descrédito, aludiendo a su condición de "extranjero" y tachándolo de "comunista". En marzo de 1985 es asesinado José Manuel Parada Maluenda, jefe de la Unidad de Procesamiento de Datos de la Vicaría de la Solidaridad.



En los últimos meses, la Iglesia chilena ha sido el blanco de una de las formas que adopta esa obsesión política, esa guerra no declarada que asume las características de una verdadera "guerra psicológica", profanando templos y símbolos cristianos, amenazando o atentando físicamente contra personas comunes y corrientes, sin mayor relevancia ni representatividad, con las que puede identificarse cualquiera que tenga un medio compromiso social con la Iglesia.

De acuerdo a los antecedentes que obran en poder de la Vicaría de la Solidaridad, entre el 1 de abril y el 20 de agosto ha habido 72 casos de secuestros, varios de ellos reiterados, ya que dos jóvenes estudiantes de Derecho, comprometidos en trabajos pastorales en sus respectivas poblaciones, fueron captados en tres oportunidades. En 4 de esos casos, las víctimas han sido agredidas sexualmente. También han ocurrido en este período 93 situaciones de amenazas (con escritos enviados a través de terceros o formulados directamente), 114 seguimientos y vigilancias de personas y

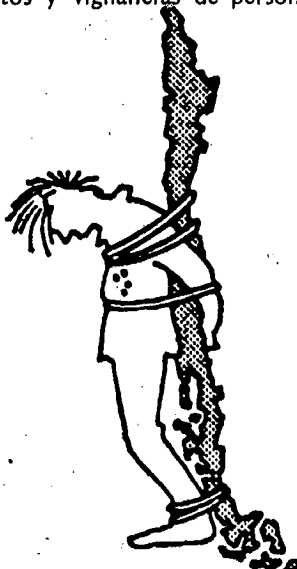
otros 35 amedrentamientos por ultrajes, golpes o quemaduras. El 90 por ciento de los casos se refieren a personas que tienen distintos grados de relación con la Iglesia, y los restantes a organizaciones sociales de base.

Hasta ahora, no existen elementos como para establecer ciertamente vinculaciones entre esta banda terrorista y los servicios de seguridad del régimen, pero es evidente que los procedimientos de éstos son semejantes a los utilizados por los cuerpos represivos. Monseñor Precht señala que "la característica de este grupo, inédita en los anales criminales de la historia de Chile, es que no sólo se secuestra y amedrenta a las víctimas de la Iglesia, con ostentación de la información sobre ellas, sino que se las hieren, marcándolas con el símbolo de su fe: la cruz. A otros se les produce quemaduras de cigarrillos o se les golpea".

Para el teólogo Ronaldo Muñoz, sacerdote de la congregación de los Sagrados Corazones, este ataque a la llamada Iglesia Popular se debe a que "es la expresión teórica o la formulación más articulada de una experiencia del Evangelio y de la fe cristiana que implica la dignificación de todo ser humano, partiendo de los olvidados, los marginados por el sistema político-económico-ideológico vigente... Porque sostenemos y damos testimonio de que el Dios del Evangelio es un Dios que toma tremendamente en serio todas las dimensiones de la vida humana. Es el Dios del Padre Nuestro..."

**LAS PALABRAS LINDAS FRENTE A LOS HECHOS**

Sin embargo, este análisis no puede obviar la posición oficial. Para el Embajador Especial en la Santa Sede "la



declaración de principios del gobierno tiene determinante influencia del pensamiento de Santo Tomás de Aquino", y prosigue diciendo que "desde 1973, el gobierno ha asumido como propios los valores cristianos relacionados con la familia y en especial el aborto, la esterilización o el divorcio". Cualquier observador imparcial de la realidad chilena puede constatar cómo las familias han sido literalmente mutiladas por el "desaparecimiento" o el encarcelamiento de algún ser querido, cuando alguno es expulsado del país y condenado a no vivir en su patria (que el Papa Juan Pablo II ha denominado "la muerte civil"), cuando los altísimos índices de cesantía llevan al aborto porque se considera que no tiene sentido traer un hijo al mundo que se alimente tan sólo de una taza de té diaria y cuando la inestabilidad laboral y la inseguridad personal, que conlleva desequilibrios emocionales, lleva al quiebre de muchos matrimonios... Sin embargo, el gobierno no quiere ver esta realidad y, para él, "lo que hay es la creación artificial de un conflicto político por cuanto se está usando a algunos sectores eclesíásticos para enfrentar, desde un ángulo ideológico, decisiones del ámbito temporal, económico y social del gobierno".

## PREPARANDO EL FUTURO

Pero cuando la tarea pastoral toca la moral pública, tan deteriorada, entra en el campo de lo político, y los derechos humanos están relacionados estrechamente con el problema de la dictadura o de la democracia. La Iglesia chilena, más allá de denunciar situaciones agobiantes del hoy y de este momento, está preparando el camino para comenzar a vivir la democracia tratando de ganar pequeños espacios en las poblaciones, el movimiento sindical, estudiantil, de mujeres, de profesionales, de derechos humanos, ya que "como reserva moral", sirve de aliento a estos grupos para que preparen y asuman proyectos sociales, permitiendo incluir los sectores más variados e ir fortaleciendo, para el futuro, la autonomía de la sociedad frente al Estado.

Nos atrevemos a prever que el rol de la Iglesia chilena seguirá siendo muy activo en caso de que la situación se revierta, a diferencia de la actitud de algunas jerarquías eclesíásticas en situaciones de democracia formal, en las que el juego de la alternabilidad política parece resultarles suficiente para no entrar a cuestionar las injusticias y desigualdades que se viven en todas las sociedades de América Latina, sin excepción.

# Las cuatro etapas TRABAJO PASTORAL LIBERADOR Stephen Hicken

*El trabajo que con gusto presentamos a continuación es la sistematización sencilla y ajustada de una práctica pastoral cada vez más frecuente en nuestro medio. El objetivo evangelizador sería convertir a la masa informe en pueblo organizado (cfr. Evangelizar hoy a Venezuela. Ed. ITER, Caracas 1985, pp.55-68). No se trata de una tarea política (aunque el proceso tenga un peso político) sino del desarrollo de las semillas de evangelio depositadas en nuestro pueblo. Por eso la labor del evangelizador toma la figura del facilitador (la partera, que decía Sócrates de sí mismo). Creemos que la presentación despojada de esta práctica pastoral puede ayudar a patentizar sus presupuestos en orden a una discusión desideologizada y fecunda.*  
(N. de la R.)

¿Cuántas veces se oye decir sobre el trabajo pastoral en la base: "Es un proceso lentísimo", "No se ven resultados", "Uno siembra y otro cosecha"? Estos comentarios reflejan no solamente la realidad del ritmo de la evangelización de las zonas marginales, sino también, la dedicación, paciencia, y compromiso de los agentes pastorales que, a pesar de todo eso, siguen trabajando.

Se ofrece lo siguiente como un mapa del avance de la evangelización y organización de las comunidades del pueblo. Representa un aprendizaje desde la base, Barrio Niño Jesús, Catia, basada en las experiencias del equipo pastoral compuesto de las HH. del Santo Ángel, los Salvatorianos y los Maryknoll. Servimos aproximadamente a 40.000 personas en una zona que tiene 14 años. Veo una correlación entre este proceso y los pasos en el crecer de la fe expuestos en Evangelii Nuntiandi. Invito a que cada equipo o agente pastoral reflexione en lo siguiente para ver si refleja su realidad. Ojalá que el esquema sirva a otros evangelizadores a ubicarse en el proceso, apreciando su historia y sugiriendo pautas para el futuro.

## LAS ETAPAS

El trabajo pastoral-liberador se puede dividir en cuatro etapas:

1. Identidad
2. Primera Respuesta de la Gente
3. Segunda Respuesta de la Gente
4. Independencia

Este esquema, como cualquier modelo que se crea para entender la realidad, no capta todos los elementos que influyen y cambian la coyuntura, pero sirve para profundizar y ampliar la comprensión de nuestro propio compromiso. A la vez nos da una perspectiva que va más allá de la presencia del agente pastoral... busca tanto el principio como la culminación del compromiso. Nos ayuda a dedicar con más eficacia los recursos que se nos ofrecen para anunciar y establecer el Reino de Dios.

## PRIMERA ETAPA: IDENTIDAD DEL AGENTE PASTORAL

En esta etapa, el evangelizador va formándose una identidad dentro de la comunidad o barrio. Y si hay varios, cada individuo contribuye algo a la identidad colectiva del equipo. A la vez, cada uno se identifica con la comunidad según la identidad colectiva del equipo.

Es un tiempo de mucho visitar y aparentemente con pocos resultados. Esta época es clave, porque en ella nace la confianza que la gente tiene en el agente o equipo pastoral. Se gana la buena acogida de la vecindad en este tiempo. Nuestros vecinos tienen que ver cómo los tratamos, cómo nos portamos durante las fiestas, frente a las emergencias. Necesitan ver si nuestras palabras concuerdan con los hechos. Y esto cuesta tiempo.

La duración de esta etapa varía